

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Acontecimiento de cuerpo en el autismo.

Beltran, Mauricio.

Cita:

Beltran, Mauricio (2020). *Acontecimiento de cuerpo en el autismo. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/407>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Wd2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACONTECIMIENTO DE CUERPO EN EL AUTISMO

Beltran, Mauricio

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Según lo planteara Jacques Lacan, el acontecimiento de cuerpo está dado por el traumatismo de la lengua. Este encuentro entre la lengua y el viviente produce una conmoción, una irrupción de goce, que exilia a los seres hablantes de su lazo con la naturaleza, de sus lazos con “lo instintivo”, que persiste en las especies que no hablan. Es un acontecimiento ligado al goce del Otro, en tanto es el Otro (esa lengua ajena) quien nombra y significa caprichosa y arbitrariamente. El trabajo intenta delimitar las coordenadas en las que los sujetos llamados autistas pueden llegar a arreglárselas con este acontecimiento.

Palabras clave

Autismo - Cuerpo - Iteración - Lengua

ABSTRACT

BODY EVENT IN THE AUTISM

According to Jacques Lacan consideration, the body event is given by the traumatism of the language. This encounter between the language and the living being produce a commotion, an appearance of enjoyment that exiles the talking beings from their bond with nature, from their bonds with “which is instinctive”, that persists in the species who do not speak. It is an event linked to the Other enjoyment, while is the Other (that alien language) who names and means capricious and arbitrarily. The work tries to delimit the coordinates in which the subjects called autistics can get to manage with this event.

Keywords

Autism - Body - Iteration - Language

Introducción

Tal como lo planteara Jacques Lacan, el acontecimiento de cuerpo está dado por el traumatismo de la lengua. Este encuentro entre la lengua y el viviente produce una conmoción, una irrupción de goce, que exilia a los seres hablantes de su lazo con la naturaleza, de sus lazos con “lo instintivo”, que persiste en las especies que no hablan. Es un acontecimiento ligado al goce del Otro, en tanto es el Otro (esa lengua ajena) quien nombra y significa caprichosa y arbitrariamente.

La asimilación y apropiación de esa lengua progresivamente empieza a delimitar ciertas experiencias de placer y displeacer, organizar emociones y afectos, estructurar el tiempo y el espacio. Esa misma lengua que inicialmente se presenta como disruptiva en tanto ajenidad radical, a través del apuntalamiento del Otro

de los cuidados comienza a erogenizar un cuerpo. Lo nombra, lo vuelve reconocible para sí, lo liga al campo del “tener”; tengo un cuerpo, no soy un cuerpo. Este apuntalamiento no es completo, siempre resta ese punto de no respuesta, de opacidad, que conecta con un deseo: Che vuoi? ¿Qué me quiere? - pregunta Lacan - un deseo de más allá.

La propuesta de Jean-Claude Maleval, siguiendo los trabajos de Robert y Rosine Lefort, es que en el autismo se produce un rechazo de toda dependencia del Otro. Lo que conceptualizó como el rechazo de la alienación significante. La consecuencia inmediata en el autismo es que ese goce se localiza en un neborde, en una zona de resguardo, en la que se sitúa el sujeto.

Litura, liturgias

Graciela Musachi nos recuerda que: “Si el neurocientífico Michael Anderson ha podido concluir que Freud estaba sobre algo importante, es porque la operación de asimilación sobre la Asociación Psicoanalítica Internacional está en obra, medicalizándola y, dado que la salud se ha vuelto objeto de una organización mundial, su prestador se vuelve empleado de una empresa universal de productividad. Pero un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo, en el sentido en que el cuerpo se experimenta. (Lacan enumera: tensión, forzamiento, gasto, hazaña, dolor) mientras que el cuerpo purificado de goce que esa ciencia quiere introducir excluye esta zona y se constituye en falla epistemo-somática”.

En el mismo sentido, Marie-Claude Thomas reivindica el silencio de los niños llamados autistas como un discurso de resistencia a un campo de saber-poder que se pretende hegemónico.

Estas referencias solo para recordar que la práctica del psicoanálisis no se ejerce para empujar a los autistas al campo de la normatividad y productividad tan en boga en la actualidad. Partimos del respeto por sus maneras de consentir o no ese encuentro con el Otro.

Inscripto en esta perspectiva, el acontecimiento de cuerpo en el autismo, también supone una juntura entre saber y goce. Juntura paradójica pues implica separación, toma de distancia, para saber hacer con ese acontecimiento. En ese punto, el cuerpo se vuelve litoral. El saber se enreda mal en el cuerpo, no logra representar esa oscura intimidad, resta una porción para “arreglárselas”. En ese punto, el autista es también un sujeto puesto al trabajo.

La palabra litoral define aquello que no se termina de delimitar, aquello que no es del uno, ni del otro. En geografía se utiliza para dar cuenta de una zona de transacción entre ecosistemas.

Lacan la introduce en “Lituratierra”, a modo de neologismo para condensar la palabra proveniente del latín “Litura”, que significa tachadura, y “terre” que en francés significa tierra. “Tachaduratierra” sería la traducción literal según quienes tradujeron el texto al castellano, aunque finalmente se optó por la traducción “Lituratierra”.

El sujeto llamado autista resiste a esa tachadura de origen, a esa marca de la lengua, por lo que tampoco se deja representar por los significantes provenientes del Otro.

En ese rechazo, y en su esfuerzo por obturar esa tachadura de origen, radica la liturgia autista.

Llamo liturgia autista a la serie de actos y acciones que no se vinculan con la liturgia del inconsciente. La liturgia del inconsciente es religiosa. El inconsciente es religioso porque re-liga las representaciones, encadena.

La liturgia del autista en cambio, es la liturgia del Uno solo, no hace cadena, no se dirige al Otro. Eric Laurent lo sintetiza con una frase esclarecedora, al referirse al autismo como “el trastorno del dirigirse”.

La idea de litoral puede ser solidaria de la concepción del cuerpo que Lacan introduce a partir del Seminario 10.

Previamente a este seminario, la noción del cuerpo se vinculaba a la asunción de la imagen - de una forma - que otorgaba el estadio del espejo. A partir del Seminario sobre La Angustia, el cuerpo ya no es el cuerpo de la forma, es un cuerpo ligado a las zonas erógenas, a lo in-forme, a lo no especularizable.

Esta concepción resulta más pertinente para pensar el autismo, en tanto supone una topología del espacio y de la superficie del cuerpo que escapa al registro de la forma, y que establece una relación con los objetos pulsionales que trasciende la relación del cuerpo circunscripto, del interior y el exterior, del adentro y del afuera.

Las zonas erógenas cobran relevancia por la vinculación que establecen entre los objetos que se desprenden del cuerpo (el objeto oral, el objeto anal, el objeto voz y el objeto mirada) y el campo del Otro. El lenguaje que se urde en esos recorridos, se vuelve elucubración de saber sobre la lengua, sobre ese trauma esencial, trauma del agujero, “troumatisme”.

Los Unos del autismo

Este trauma del agujero, introduce la dimensión de una pérdida en el espacio subjetivo del viviente, y cada quien hace su truco para sobrellevarlo: en la neurosis se impone el fantasma, en la psicosis las diversas formas de estabilización y en el autismo los neobordes. Al recusar del significante, el sujeto autista no cuenta con la posibilidad de simbolizar dicha pérdida y se esfuerza por suturar esa hiancia de origen encapsulándose.

En este sentido, el cuerpo en el autismo, se vuelve un cuerpo que ha suprimido todos los órganos posibles de intercambio (los ya mencionados voz, mirada, objeto oral y objeto anal).

El sentimiento de fragmentación del cuerpo por estos objetos que puede advenir, es sorteado por el encierro en ese capara-

zón, según las descripciones clásicas de Mahler, Bettelheim y Tustin. Los objetos que tiene que intercambiar son vivenciados como arrancamientos reales, de allí que el autista evite toda interacción con el Otro poniendo en juego la liturgia del Uno. Esta puede cobrar diversas expresiones.

Según Jean-Claude Maleval, la primera se apoya en un segmento de la superficie del cuerpo a partir de estimulaciones autogeneradas. Quien captó este fenómeno en primer lugar fue Frances Tustin. Lo describió como “sensaciones forma” o “formas autistas de sensación”. Se trata de movimientos rítmicos completamente personales que se tornan repetitivos y fijos y aportan una sensación de control y tranquilidad. También pueden ser determinadas sensaciones corporales suaves como el dejar caer la saliva alrededor de la boca, o la orina y las heces por el cuerpo. Estas sensaciones dan la impresión de una continuidad y completud. También pueden utilizarse las manos o los dedos para obturar algún orificio del cuerpo como si este fuera una banda de Moebius que conectara el interior con el exterior y viceversa. Tustin llamaba “niños atmosféricos” a los niños envueltos en estas sensaciones, ya que parecían confundirse con el espacio que los rodeaba. En este punto, el cuerpo oficia como un borde parcial, y tiene un uso completamente idiosincrático por fuera de cualquier uso convencional o aportado por el sentido del Otro. Los niños sumergidos en estas sensaciones corporales suelen estar más angustiados en tanto el goce se localiza en la superficie del cuerpo, no logra ponerse a distancia.

Otro modo de tratar la pérdida sin contar con el auxilio del lenguaje puede ser a través del objeto autista.

Aquí lo que prima ya no es la superficie segmentada del cuerpo sino el objeto con el que el autista puede obtener una dinámica. Es un recurso más tranquilizador para el sujeto, en tanto el objeto ya implica otra superficie que puede ser explorada y puesta a distancia, a diferencia de lo que sucede con las sustancias corporales y las “sensaciones forma”.

Maleval señala que cuando se cumple una separación del borde en relación al cuerpo, y se pasa al uso de un objeto concreto, se observa cierto grado de apaciguamiento en las conductas. Se afirma la presencia del objeto que se revela menos pegado al cuerpo y desaparece su función de tapa agujeros, al tiempo que se vuelve un captador de goce pulsional con el beneficio en el que esto redundaría para la organización del cuerpo. A su vez, el objeto admite un modo de tratamiento de la pérdida que pone en juego la alternancia, propia del fort-da, en tanto este puede aparecer y desaparecer.

Este objeto fuera de cuerpo poco a poco puede integrar un trazado que rodea el cuerpo del sujeto, y lo lleve a interesarse por nuevos objetos.

El soporte de un objeto resulta fundamental para hacerse partenaire del autista. Entonces pueden instalarse idas y vueltas, trayectos en torno al objeto que el autista puede tomar del Otro devenido partenaire, a partir del cual se organizan sus desplazamientos.

Oportunamente, el objeto puede convertirse en un interés específico y volverse un polo de atracción de un modo diferente. Muchos sujetos autistas desarrollan un saber erudito o enciclopédico sobre un tema o un área de investigación que les permite tener menor grado de dependencia respecto a lo concreto del objeto y sus particularidades.

En cada una de estas estrategias, el autista se sirve de una invención por fuera de los discursos y de un imaginario establecido. No apela al lenguaje como aparato regulador del goce, sino a los arreglos singulares que le permitan cierto tratamiento de ese exceso localizándolo en el neborde.

“Enteramente en lo indiferenciado”

Para introducir el tema siguiente, relacionado a la vivencia del espacio y el cuerpo en el sujeto autista, voy a evocar una escena de una película de Sherlock Holmes comentada por el filósofo francés Éric Sadin.

Nos situamos en un castillo que se prepara para albergar una gran reunión de embajadores de todas las naciones europeas. Sherlock Holmes, que participa de la gala, está al tanto que se prepara un atentado organizado por James Moriarty - el cerebro criminal más peligroso del mundo occidental - que busca desencadenar una guerra mundial.

Al son de un vals vienés, el célebre detective invita a bailar a su compañera y cómplice, y esto le permite con total discreción, observar con detenimiento la totalidad de los lugares y captar cualquier signo de peligro.

A cada paso, su atención se detiene en un punto preciso. Lo vemos en una sucesión de planos breves y entrecortados mientras va captando, a lo largo de los giros que da con su pareja, diferentes imágenes: una mano apoyada en el mango de una espada, las medallas prendidas al saco de algún general, el arco de una violinista, etc, etc, etc. Parece que con cada información que recoge se precisara una cartografía del conjunto de la escena, probablemente como consecuencia de las rápidas correlaciones que Holmes establece entre ellas. Durante el baile, su compañera, que sabe de su incomparable poder de deducción, le pregunta: ¿Qué ve usted? Él responde: “Absolutamente todo, y esa es mi calamidad”.

Sherlock constituye un único cuerpo con las cosas, no se sitúa en una relación frontal, sino que está adherido a los acontecimientos en el momento mismo en que se despliegan, impregnándolos de algún modo de su espíritu. Es un don extraordinario que paradójicamente entorpece sus relaciones sociales. La mayor parte del tiempo vive en soledad, su vida privada es un desastre, fracasa una y otra vez en sus relaciones con las mujeres. Esta escena nos traslada de alguna manera a la descripción que realiza Lacan sobre Dick, el pequeño paciente de Melanie Klein, en el Seminario 1. Lo define como un niño que está enteramente en lo indiferenciado y que no pronuncia ningún llamado. Dos características que tienen una vigencia notable para pensar el autismo en la actualidad.

La función del llamado en la enseñanza de Lacan, es trabajada por Silvia Tendlarz y Patricio Álvarez Bayón. Sobre esta nos indican que está relacionada con tres consecuencias: la constitución del Otro y del Sujeto (dos lugares en el espacio podemos agregar), el pasaje del lenguaje a la palabra y el anudamiento entre lo simbólico y lo imaginario, que permite localizar lo real. Podemos suponer entonces, que en la medida en que Melanie Klein ubica “esa célula palpitante” que constituye la alternancia significante (Tren Dick/Tren papito), y comienza a ejercitarse en el simbolismo, la función del llamado es inaugurada. Lacan comenta, Dick se angustia, lo que desemboca en las relaciones de dependencia, y dirige su llamado a Klein.

Cuando decimos, siguiendo a Eric Laurent, que el acontecimiento del cuerpo en el autismo está ligado a la iteración del Uno sin cuerpo, decimos que el autista se goza en un circuito que no pasa por el Otro.

Como el Otro propicia un ordenamiento del cuerpo en el espacio, y como esencialmente habitamos un mundo de palabras que introducen distancias, tiempos, esperas y pausas, al rechazar toda dependencia del Otro, el mundo del autista permanece caótico. Temple Grandin, reconocida en el mundo científico por sus investigaciones sobre el autismo pero también por haber sido diagnóstica en su infancia con el síndrome de autismo precoz infantil de Kanner, lo ejemplifica del siguiente modo: “Es como si mirara el mundo a través de un caleidoscopio, al mismo tiempo que escuchara una radio mezclada por ruidos parásitos. Agréguele el hecho que el botón de sonido está roto y que los ruidos emitidos pasan de manera imprevisible del grito al murmullo apenas audible”.

El primer esfuerzo por obtener un mínimo ordenamiento de este caos sin contar con el auxilio del lenguaje es la constitución de un neborde. Este neborde es un intento por suturar la pérdida inherente a la inclusión del sujeto en la lengua. El esfuerzo del sujeto autista es el de constituir un espacio subjetivo sin agujeros. De allí que mantenga una relación particular con el lenguaje, en tanto evita ceder el objeto de goce vocal. Esto se manifiesta en el amplio espectro de presentaciones que van del mutismo, pasando por la ecolalia o el lenguaje de signos, a la verborrea. Pero también observamos dificultades a nivel del objeto mirada, en tanto evita hacer contacto a través de la mirada, o realiza costuras singulares para enganchar el espacio de la visión con el espacio que queda por fuera del campo de la visión. Finalmente, la inquietud en relación al objeto oral y al objeto anal se observa en las dificultades que presentan al momento de alimentación, ya sea asumiendo ciertas extravagancias alimenticias, como una selectividad muy marcada en la selección de la comida o el rechazo de algunos alimentos por sus características físicas, o bien en el terror que le representa muchas veces el dejar caer los desechos y las sustancias que salen del cuerpo. El rechazo a ceder estos objetos está en el principio del aislamiento y soledad del autista, en tanto son objetos ligados a la presencia del Otro.

Esta obturación de los orificios corporales impide que la pulsión se ligue al Otro y a las zonas erógenas. De allí que los trayectos pulsionales estén ausentes. En su lugar observamos circuitos de objetos articulados a la superficie del cuerpo mediante bordes de goce. Estos circuitos establecen cierta regulación a lo que resta de la pulsión. En ausencia de la meta y la fuente, subsiste el empuje, como pura descarga o violencia dinámica, y el objeto, en sus variantes, que al no poder ser simbolizado permanece en lo real, por lo que despierta crisis de excitación y angustia. Como Sherlock Holmes el autista no puede establecer una distancia con las cosas, y esa es “su calamidad”.

Pero el borde en el autismo ya es una respuesta y ese borde puede desplazarse.

Para ello es importante que pueda incluir al resto, es decir, aquello que permanece en el límite de su relación con el Otro: a veces es una ecolalia, un trozo de un objeto, un personaje de televisión que subsiste como doble, un interés específico y todo aquello que el sujeto autista pueda alojar en un borde que haga las veces de circuito pulsional.

Sin embargo, el rechazo de la alienación significativa, no supone que el lenguaje deje de imponer su presencia de manera inquietante. Lo hace y muchas veces de una forma radical, imponiendo leyes de las que el autista no puede sustraerse.

Movimientos de alternancia que se vuelven necesarios e insustituibles, encender-apagar un artefacto, abrir-cerrar una puerta, entrar-salir del consultorio, preguntar insistentemente sobre un tema.

Ahora bien, cuando el autista logra algún grado de dominio y control sobre esta imposición de las alternancias del lenguaje obtiene una mínima economía libidinal que le permite encapsularse y sustraerse de las estimulaciones excesivas del entorno caótico del que hablábamos.

Para concluir

Si partimos del hecho de que el sujeto autista “esta enteramente en lo indiferenciado” y reniega de toda dependencia del Otro, nuestra intervención radicaré en pasar a formar para del encapsulamiento autista y desde allí establecer un direccionalidad que recorte puntos en el espacio.

La duplicidad de los puntos en el espacio y un trayecto orientado son condición de posibilidad de la articulación “del dirigirse”. Etimológicamente “Palabra” viene de “Parábola”. La parábola en matemática recorta dos puntos en el espacio. Aquí recordamos nuevamente aquello que Lacan situaba en relación a la función del llamado, permitir el pasaje del lenguaje a la palabra. Pues bien, para que haya palabra tiene que haber dos puntos que constituyan una parábola, “un dirigirse a”, para salir de la iteración de lo mismo.

Supone un pasaje del arreglo autista en la iteración del Uno (espacio envolvente en el que se repliega el sujeto) al registro del circuito y de la forma.

Para ubicar este punto por fuera es necesario acompañar lo ex-

pansivo y repetitivo del lenguaje, las operaciones de alternancia descriptas, articulando circuitos de sentido que las incluyan. El simbolismo está fabricado con analogías, con correspondencias: tren grande/papá, o estación/mamá, en el caso de Dick. Cuando dos términos se ponen en correspondencia, a veces se ponen a hablar, a tener sentido.

Esta situación está relacionada al momento en que el autista puede desprenderse de algún objeto, produciendo un acontecimiento del cuerpo ligado a la presencia del Otro. Pues lo que tiene valor de simbolización no es que un objeto real se vuelva símbolo, o que las dos partes de un objeto roto se vuelvan a pegar. El valor radica en la actividad que se ejerce sobre el objeto, en el modo de aprehensión que el autista aplica para poseerlo, a la parte que él pone de si mismo y que cede al campo del Otro, sin que ello le resulte intolerable, ni suponga un ejercicio normativo de ese uso.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, M.: “El caso Marie-Francoise de Rosine Lefort”, en “Casos clásicos del psicoanálisis sobre autismo y psicosis en la infancia”. 1era Ed. JCE Ediciones, 2015.
- Beltrán, M.: “Diagnóstico diferencial en autismo y psicosis” en “Infancias en psicoanálisis. Avatares de la constitución subjetiva”. 1era Ed. Buenos Aires: Letra Viva, 2019.
- Lacan, J.: “El seminario: Libro 1. Los escritos técnicos de Freud”. 1era Ed. 13ª Reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lacan, J.: “El seminario: Libro 10. La angustia”. 1era Ed. 1era. Reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J.: “Lituratierra”, en “Otros escritos”. 1era Ed.- Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Laurent, É.: “La batalla del autismo: De la clínica a la política”. 1era Ed.- Buenos Aires: Grama Ediciones, 2013.
- Maleval, J-C.: “El autista y su voz”. 1era Ed. - España: Editorial Gredos, junio 2011
- Musachi, G. “Encanto de erizo. Feminidad en la hystoria”. 1era. Ed. Katz ediciones, 2017.
- Sadin, É.: “La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital”. Caja Negra Editores, 2018.
- Sadin, É.: “La humanidad aumentada. La administración digital del mundo”. Caja Negra Editores, 2018- 019.
- Tendlarz, S.: “Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia”. 1era Ed. -Buenos Aires: Colección Diva, 2016.
- Tendlarz, S.: “Estudios sobre el autismo II”: 1era Ed. - Buenos Aires: Colección Diva, 2015.
- Tendlarz, S. y Álvarez Bayón, P.: ¿Qué es el autismo? Infancia y psicoanálisis. 1era Ed. - Buenos Aires: Colección Diva, 2013.
- Thomas, M-C.: “Autismo, una lectura epistemológica”. Una piraña ediciones, Rosario, 2016.
- Tustin, F.: “Autismo y psicosis infantiles”. 1era Ed. 1987, 4ta Reimp.: Paidós, 1994.
- Tustin, F.: “Estados autísticos en los niños”. 1era Ed. 1987, 2da Reimp.: Paidós, 1996.